

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripcion.

En la Redaccion, calle de Alayor n.º 15.
Y en esta tipografía.
En Palma: Tipografía Católica.

Condiciones de la publicacion.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS. Los suscritores á 5 cént. por línea. Y las repeticiones á la mitad de precio.
Los no suscritores á 10 id.

SECCION RELIGIOSA.

Jués 15.—LA ASUNCION DE NTRA. SEÑORA
Viérnes 16.—Santos Roque y Jacinto, confesor.
Sábado 17.—Octava de San Lorenzo, mártir.

Cultos.

Jués 15.—La Misa y el oficio divino son de la Asuncion de Nuestra Señora, con rito doble de 1.ª clase, octava y color blanco.

En la Catedral predicará sobre el Misterio del dia, el M. I. Sr. Arcediano. Por la tarde despues del solemne canto Vísperas y Completas, se verificaoá la procesion de costumbre.

En la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario, las Hijas de María tendrán á las siete y media de la mañana Misa de Comunion general.

ASUNCION DE MARIA SANTÍSIMA.

Llegó el dia de tu glorioso triunfo, Madre mia: tu alma purísima ha penetrado en los palacios de la gloria; y al presentarte allí tan pura, tan hermosa, con la brillante auréola de las mas escelentes virtudes, el Rey eterno ha descendido de su trono, te ha abrazado como á su esposa amada, te ha hecho sentar junto á sí, y te ha proclamado por Reina de los cielos: y los celestiales cortesanos háanse postrado ante tí, y en gran número, y provistos de sus arpas de oro, han

bajado á la tierra al lugar mismo dó reposa tu cuerpo sacratísimo, y allí se les ha oido entonar cánticos de alabanza y ensalzar tus virtudes al par que las grandezas del Señor.

¿Acaso habrá el Altísimo dispuesto que este valle de llanto y de dolores sea de hoy más un paraiso, y que los serafines y los ángeles que allí en la altura tienen su morada se trasladen por siempre cabe el sepulcro santo que guarda tu santísimo cuerpo?

Mas, nó: que pasó un dia y otro dia, y al tercero cesó el celeste coro, y el silencio profundo sucedió á las alegres melodías. Entonces los discípulos de Cristo que escucharon con júbilo las voces celestiales, ver quisieron que causa motivara aquel silencio, y al levantar la piedra que el sepulcro cubria, halláronle vacío porque tu cuerpo santo habia sido á la gloria trasladado por aquellos espíritus dichosos, y allí con tu alma unido, era objeto de sus no interrumpidas bendiciones.

Triunfo excelso; ¡oh María! triunfo sublime! Triunfaste un dia, es verdad, del infernal dragon hollando su cerviz en tu pura y dichosa Concepcion; pero hoy triunfas de nuevo de toda corrupcion y recibes en tus divinas manos las palmas de victoria por las que has conseguido sobre el mundo, la muerte y el pecado.

¿Cómo no he de sentir, ó Madre querida, un puro y santo gozo al verte levantada sobre los serafines y querubines? ¿cómo no he de alegrarme al contemplar tu exaltación gloriosa?

Es cierto, Madre mia, que el triunfo que alcanzaste en el primer momento de tu ser, fué para los mortales la aurora apetecida del día deseado de nuestra redención, ¿mas esto que hoy lograste, no es acaso el mas grande motivo de esperanza de nuestra eterna dicha?

Si tu patria es el cielo, si allí en cuerpo y alma moras, ¿consentirás, Señora, que nosotros obtengamos por herencia y patria esta misma tierra? ¡Ah! nó, Madre querida, nó lo consentirás, así lo espero. Tú elevarás las almas de los que te amamos; tú llevarás nuestros corazones tras de tu ser casi divino; y el día en que dejando las cosas de la tierra abandonemos ese mísero destierro, tú nos acogerás en tu maternal regazo y harás que con los ángeles para siempre te alabemos.

Hazlo así, Reina mia, Madre querida; lleva mi alma hácia tí: y haz que postrada en unión de los bellos querubines cante yo eternamente: ¡Gloria eterna al Señor! ¡bendita sea la admirable Asunción de la virgen Santísima!—G. V.

Gacetilla.

Después de haber practicado por espacio de algunos días los ejercicios de una piadosa novena dedicada á S. Luis Gonzaga en preparación á su fiesta el domingo último los congregantes que en esta ciudad militan bajo el estandarte del Angélico Joven y protector de la juventud celebraron en honor de su excelso Patron unos solemnes cultos en la iglesia de S. Agustín. Por la mañana acudió un numeroso y edificante grupo de jovencitos á recibir el Pan de los Ánge-

les ostentando la mayor parte de ellos sobre su pecho el hermoso distintivo de la Asociación. A las diez se cantó solemnemente el santo Sacrificio, siendo celebrante el M. I. Sr. Arcediano, Director de la indicada Asociación. Ocupó la sagrada cátedra del Espíritu Santo, el Rdo. D. Pedro Pons, Pbro., quién pronunció un bello panegírico del Santo.

Por la tarde asistieron de nuevo los congregantes á otros piadosos actos y después de una fervorosa plática predicada por el Sr. Director, se ordenó una concurrendísima procesión que se hizo por el interior del templo, llevándose en andas la bella imagen de San Luis por cuatro jovencitos.

Vemos con gusto el incremento que de algún tiempo á esta parte se ha desarrollado en la indicada sociedad con el ingreso reciente de numerosos jóvenes, quienes por este medio encuentran fácilmente un centro donde reciben principios de sana moral y de enseñanza intelectual. ¡Ojalá fueran muchos los padres que comprendieran la importancia de esta sociedad para bien de sus hijos!

Solemnes como cada año han sido también en el presente, los cultos tributados en honor de Santa Clara en el día de su fiesta, en la iglesia de su propio nombre y convento de esta ciudad. La comunidad de religiosas cantó en la víspera de la festividad de su excelsa Fundadora solemnes *Laudes*, con inspirados salmos á voces y acompañamiento de armonium. Al día siguiente, la Misa fué á orquesta, ejecutándose por ésta con notable precisión y exactitud una bellísima partitura del renombrado compositor menorquin Rdo. D. Benito Andreu, bajo la dirección del maestro de capilla de la Catedral Rdo. D. Francisco Sastre Pbro. El panegírico de la Santa corrió á cargo del Rdo. D. Gabriel Vila, Pbro., quién presentó á Santa Clara

bajo el símbolo de una luz prodigiosa que brilla por sus admirables virtudes en el hermoso firmamento de la Iglesia como un sol radiante y esplendente; demostrando además, como los ejemplos de virginidad, pobreza y obediencia de aquella Virgen, han influido para extinguir de muchos corazones los terribles ardores de las pasiones, cual el rocío de la mañana reanima y vivifica las plantas y flores secas por el estío.

Por la tarde cantaron las religiosas solemnes Vísperas, viéndose todos los referidos actos muy concurridos por numerosos devotos de la Santa, quienes durante el día de su fiesta fueron á tributarle sus debidos homenajes, en justa correspondencia á los beneficios que de ella creen piadosamente haber recibido con motivo de ciertas enfermedades que pusieron en peligro su vida.

Hemos recibido una atenta invitación firmada por nuestro querido amigo D. Federico Pareja, Pbro., para asistir á la solemne inauguración de un Oratorio ó Casa Salesiana, de la cual es Director. Publicamos á continuación el programa de los festejos que con este motivo deben tener lugar mañana:

POR LA MAÑANA.

A las 6 bendición de la Capilla según el Ritual Romano, y Misa matutinal solemne por la Escolanía de la Inmaculada, tocando al ofertorio una pieza religiosa la banda de música dirigida por D. José Alzina; después Comunion general, y se concluirá con el canto del Te-Deum en acción de gracias.

Deseando que esta fiesta inaugural sea también motivo de satisfacción para los pobres, se repartirán raciones de pan y carne á 25 de cada parroquia.

POR LA TARDE.

A las 6, Academia literaria musical por el orden siguiente:

- 1.º Himno **Bendita sea** por la Escolanía de la Inmaculada.
- 2.º **Memoria** leída por el director del Oratorio Salesiano.
- 3.º Pieza musical **Capricho instrumental de Carlos de Giorgis**, por la expresada banda de música.
- 4.º Poesía **Los Misioneros Salesianos** leída por un niño del Oratorio.

5.º Canto de la romanza **Orfanello** compuesta por el Ilmo. Sr. Cagliero Obispo Salesiano, por otro niño del Oratorio.

6.º Pensamiento del Emmo. Sr. Cardenal **Alimonda Dom Bosco y los obreros**, leído por un Cooperador Salesiano.

7.º Otra pieza musical, **Moraima de Espinosa**, por la misma banda.

8.º Poesía **El Camino del Bien** por otro niño salesiano.

9.º **Marcha de San Ignacio de Loyola** por el coro del Oratorio Salesiano.

POR LA NOCHE.

Iluminación de la fachada de la Casa, fogatas, música, fuegos artificiales y elevación de un globo.

Los viajes quincenales que ha inaugurado hace poco el vapor «Ciudad de Ciudadela», no son entre ésta, Soller y Barcelona; como dice equivocadamente un colega, sino entre Soller y Barcelona directamente, y vice-versa.

El domingo último los vecinos de la calle 9 de Julio dieron una fiesta al aire libre, en la cual tomaron parte gran número de chiquillos. Una banda de música tocó varios bailables y dió fin la función á las once y algo más de la noche, habiendo empezado á las cinco de la tarde.

A las once de la mañana de ayer falleció en esta ciudad, víctima de un ataque de apoplejía, después de haber recibido el Sacramento de la Extremaunción, D. Bernardo Carreras y Vigo.

Hoy se ha verificado el entierro, que ha sido muy lucido, acompañando el cadáver á su última morada numeroso séquito. Acompañamos á la distinguida familia en el dolor que debe experimentar por tan sensible pérdida, y rogamos al Señor acoja en su amoroso seno el alma del finado.

«EL PAIS» MATERIALISTA.

Ya que en nuestro número anterior hubimos de impugnar la proposición 3.ª de entre las seis formuladas por «El País»

el viernes anterior, y siendo así que todas y cada una de ellas pueden ser objeto de nuestra atención, dejando para otro día el hacernos cargo de las restantes, fijémonos hoy en la 4.^a, que es igualmente materialista y á la letra dice así:

«Es también cierto, hablando con todo el rigor que quiera EL VIGIA, que sin los órganos no puede el alma unida al cuerpo, pensar, conocer, ni entender.» Ahora bien: el rigor que quiere EL VIGIA y el que debe querer todo periódico digno y sensato, consiste en el rigor de *la verdad*, en la exactitud y precisión del lenguaje, y en el empleo de los términos tal como los han empleado las personas que saben lo que dicen, y hablan y escriben sobre puntos que entienden: en suma, el rigor usado por los filósofos verdaderamente pensadores, nó el que usan á trochemoche escritorzuelos improvisados que *piensan* como los de «El País». ¡Y bien! ¿acaso el colega ignora que el alma, aún y todo unida al cuerpo, carece de órganos, y por lo mismo, no sólo puede sin ellos *entender*, sino que de hecho siempre que entiende lo hace sin órganos? Y sinó, ya que tan profano demuestra ser el colega en materias filosóficas, vea como se expresan acerca del particular las eminencias científicas, que de nombre al menos deben serle conocidas, y cuyos textos daremos traducidos al castellano en obsequio á los... latinistas de «El País».

El célebre P. Liberatore, uno de los primeros filósofos de nuestra época, tratando en sus «Institutiones ad triennium» de la espiritualidad del alma, y después de dejar bien sentado y demostrado que el entendimiento es *facultad inorgánica*, dice así (cap. 2.^o art. 2.^o): «espiritual se llama aquella sustancia que de tal manera es simple que no depende intrínsecamente de la materia; y por lo mismo, aunque tal vez infor-

me materia, pero *no la necesita* para existir. Tal condición de una naturaleza (ó sustancia) se manifiesta por las operaciones... Si pues en algún ente aparecen operaciones que se ejerzan sin el concurso intrínseco de órgano material, y que sean, por lo mismo, independientes *per se* de materia, otro tanto debe inferirse respecto del principio de donde aquellas operaciones dimanen. Ahora bien: *esta intrínseca independencia de órgano material es eidentísima en el hombre en cuanto á las operaciones que miran á la inteligencia y á la voluntad.* ¿Quiérese declaración más explícita de la independencia, que al alma compete, de todo órgano material en la operación de entender? En otros términos: ¿cabe imaginar condenación más categórica y terminante, de la grosera y estúpida tesis de «El País» cuando afirma, sin ofrecer asomo el más leve de prueba, que «sin los órganos no puede el alma unida al cuerpo... entender?»

Otra celebridad filosófica de nuestros tiempos, el Emmo. Cardenal Zigliara, refutando el materialismo psicológico, en el tomo 2.^o de su «Summa Philosophica» (Psicología lib. 1.^o cap. 3.^o art. 3.^o) dice así: «como las acciones específicamente humanas, á saber, las acciones intelectivas, se extiendan más allá de la materia, y no dependen ni pueden depender de la materia; cierta y necesariamente se desprende que la sustancia misma del alma por su naturaleza se eleva sobre la materia y es de ella independiente así en su obrar específico como en su ser.» Y en otro lugar (Psicol. lib. 3.^o cap. 1.^o art. 3.^o), partiendo del hecho, atestiguado por la conciencia, de que nuestro entendimiento percibe las cosas que están sobre toda materia, como son Dios, la verdad, etc.; establece y deduce que «la acción y la facultad de entender no es facultad orgánica, como lo es

»el sentido, sino que es facultad del
»alma sola».

Y otro de los sabios de más renombre, gloria que es del sacro colegio de Cardenales y orgullo de la Iglesia Española, Fr. Ceferino Gonzalez / Arzobispo de Sevilla, en el tomo 1.º de su «Philosophia Elementaria» (Lib. 2.º sec. 1.ª cap. 3.º art. 2.º), tratando de la diferencia que existe entre las facultades de entender y las de sentir, establece que: «siendo así
»que la operación del hombre, como
»hombre y en cuanto se distingue de los
»brutos, consiste en entender; es fácil
»inferir que el entendimiento, cuyo ofi-
»cio es entender, se distingue de los
»sentidos *sobre todo en que puede obrar in-
»dependientemente de todo órgano del cuerpo.*»
Y mas adelante (Lib. 2.º sec. 2.ª cap. 15 art. 1.º), al demostrar la espiritualidad del alma humana, deja consignado como principio inconcuso, que el entender es operación puramente espiritual y que está por encima de toda materia, entre otras razones, por que esta operación es por su naturaleza *independiente de todo órgano corporal.* Y en confirmación de tal aserto, aduce un pasaje del P. Ráulica, que á este propósito dice así: «El raciocinio aun cuando es aplicado á los
»cuerpos, *se hace sin el cuerpo y sin el me-
»nor concurso del cuerpo.* Porque raciocinar
»sobre los cuerpos es comparar *las ideas
»que el entendimiento se ha formado* respec-
»to á la naturaleza y propiedades de los
»cuerpos; es procurar *entender* los cuer-
»pos, es decir, conocerlos por lo que tie-
»nen de más incorpóreo. El raciocinio
»sobre el cuerpo es, pues, una operación
»del exclusivo resorte del espíritu.... Con
»mayor razón *no entra para nada el cuer-
»po* en los raciocinios relativos á las co-
»sas puramente espirituales. En efecto:
»cuando raciocinamos sobre la natura-
»leza de Dios, de los ángeles... sobre los
»principios, las doctrinas, los fines, la
»Religion, la moral, la filosofía, las leyes

»y los deberes, ¿pedimos, recibimos el
»menor auxilio de nuestro cuerpo? ¿No
»debemos esforzarnos, por el contrario,
por abstraernos de cuanto es sensible y
corporal?» (Filosof. Crus. Tom. 3.º cap. 14.º)

Podríamos fácilmente multiplicar aquí las citas y textos de autores antiguos y modernos, que sustentan la misma doctrina, única verdadera en este punto, y sólo combatida por los fautores y sectarios del torpe materialismo. No podemos, empero, resistir al deseo de honrar nuestras columnas con alguno de los innumerables textos aplicables á esta materia, del Ángel de las Escuelas Santo Tomás de Aquino, de quien, como de fuente inagotable y pura, sacaron los autores anteriormente mencionados los principios y fundamentos de sus bellísimas al par que profundas teorías acerca del entendimiento humano.

Efectivamente: en la «Suma Teológica» (1.ª part. quæst. 75, art. 4.º) refuta el Angélico la teoría errónea y grosera de aquellos antiguos filósofos que no asignaban diferencia alguna entre el sentido y el entendimiento, antes bien atribuían el uno y el otro á un principio corpóreo. Y siguiendo Santo Tomás la sentencia de Aristóteles, afirma y demuestra que «sólo el entender entre las operaciones del alma se ejerce *sin órgano corpóreo.* Y poco despues (Quæst. 76, art. 1.º) sostiene que «en tanto el alma
»humana aventaja á la materia corporal,
»en cuanto tiene alguna operación y
»virtud en la que *no participa en ma-
»nera alguna la materia corporal,* y esta
»virtud se llama entendimiento». Y en sus lecciones sobre el alma añade: «esta
»es la diferencia que existe entre el co-
»nocimiento sensitivo y el intelectual, á
»saber: que sentir es algo corpóreo,
»puesto que la operación del sentido no
»es sin órgano corporal: mas el entender
no es algo corpóreo, en cuanto la ope-

»racion del entendimiento *no es por medio de órgano corporal.* (In 3^{um} de anima lect. 4.)

Creemos haber probado suficientemente que el alma no necesita de órgano corporal para entender; ó sea, que es falso, de toda falsedad lo sentado por «El Pais» el viénes último cuando afirmó que «sin los órganos no puede el alma unida al cuerpo... entender.»

Y antes de concluir este escrito plácenos consignar, que si nos hemos extendido hoy más de lo que acaso era necesario en corroboracion de tésis ya de si harto clara, ha sido (aparte de otros motivos que interesan al público) con objeto de poner otra vez en evidencia un hecho ya de antes confirmado, á saber: que á EL VIGIA no le falta el valor de sus propias afirmaciones; y por lo mismo que no acostumbra *dogmatizar* ni discutir sin pruebas, ha tenido siempre y tiene ahora buen cuidado de tenerse conocidas y estudiadas las materias de que trata; á diferencia de lo que hacen otros periódicos que como «El Pais», ni saben lo que dicen, ni dicen lo que piensan: ni saben, ni dicen, ni piensan conforme deben hacerlo los que aman y buscan la verdad.

Ahora sólo falta que «El Pais», por digno coronamiento de su *filosofica labor*, emprenda la tarea de probar (!) alguna siquiera de las seis tésis que arbitrariamente y sin asomo alguno de fundamento tuvo á bien sentar el viénes último. Aunque bien mirado, casi estamos por decirle á «El Pais» que suprima *sus argumentos*, que no *filosofe* más: por que ya se ha lucido bastante con sus pasadas *sabidurias*.

Lo que si tenemos derecho á exigirle es que explique á ver «en que se distingue el hombre del bruto, y en qué aventaja el primero al segundo, ya que en opinion de «El Pais», sin los orga-

nos no puede el alma unida al cuerpo... entender.» ¿No cree «El Pais» que, una vez admitida la teoria de que el entender sea facultad organica, se sigue una de estas dos cosas; ó que el bruto se iguale al hombre, ó que el hombre se iguale al bruto?

Ciertamente no hacen gran favor, que digamos, á la dignidad del hombre los sábios improvisados, láicos escritores, que tales sabidurias producen; y aqui viene de molde aquella dolorosa reprimacion de los libros santos al lamentarse de que «el hombre constituido en honor, no ha tenido discernimiento: se ha igualado con los insensatos jumentos, y se ha hecho como uno de ellos».

Cedemos por entero tan extraño *privilegio* á los escribas y doctores de «El Pais».

¿PALINODIA?

Ya nos lo figurábamos: á fuerza de afirmar y negar, y tejer y destejer, ha venido «El Pais» modificando su criterio y sus tésis, hasta que anoche, trás de tumbos y caidas, vuelve á presentarse casi escolástico. Si bien es de suponer que en su próximo número deshará otra vez lo andado, para precipitarse de nuevo en el más brutal materialismo.

Primeramente, sacando fuerzas láicas de su nunca bien ponderado cacúmen, pretende «El Pais» contestar á los dos argumentos con que evidenciamos en nuestro número del sábado, la imposibilidad de que el alma use de órganos en sus actos de entender. Y dice así: «que el alma no pueda servirse ni usar de órganos propios porque es un espíritu y carece de ellos, es una verdad innegable; pero que no pueda usar ni se sirva, en efecto, de los órganos ajenos, esto es, del cuerpo al cual está íntimamente unida, es una solemne falsedad.» Con lo cual, si es que «El Pais» quiere decir algo, pretende significar que el alma en sus actos de entender usa no de órganos propios, sino de

los ajenos, esto es, del cuerpo. Pero observe «El Pais» que los órganos del cuerpo tampoco puede usarlos el alma en sus actos de entender, por la sencillísima razón de que los órganos del cuerpo los tiene el cuerpo, nó el alma, y es el cuerpo quien los usa y no el alma, puesto que nadie ni nada puede usar de aquello que no tiene. De manera que, no teniendo el alma humana órganos propios ni ajenos, siendo espíritu como es, no puede en manera alguna usar de órganos en sus actos de entender. O en otros términos que es una solemne necedad, invención láica de las lumbreras de «El Pais», afirmar que el alma necesite de órganos y los use en los referidos actos.

Quod erat probandum.

Luego viene la parte mas curiosa de la ingeniosidad de «El Pais», cuando hace como quien pretende traer á su favor la teoría de los escolásticos acerca del conocimiento humano. Y al efecto, afirma que «el entendimiento humano es como una tabla rasa en la cual nada hay escrito» (y lo cierto es que el entendimiento de «El Pais», parece serlo tabla rasa y tan rasa que nada en él debe existir ni escrito ni pensado). «De ahí que la mente humana, segun «El Pais» no puede obrar (¡que descubrimiento ese tan láico!) por la sencillísima razón de carecer de materiales»; bien que acto seguido, «El Pais» establece que «principio activo como es la mente humana», obra sobre las sensaciones, «inmaterializadas y hechas insensibles por un acto de abstracción». (¡Y vayan ustedes á conciliar eso!: la mente humana que es principio activo, no puede obrar, y verifica el acto de la abstracción. ¡Qué cúmulo de descubrimientos láicos!) Y todo para concluir con la siguiente proposición, que es la más vergonzante palinodia: «claro está», dice el «El Pais», «que el alma ha de valerse de dicho cuerpo y sus órganos, no para entender y pensar con ellos; sino para adquirir con su auxilio las sensaciones, sin las cuales no podría el alma entender, puesto que no tendría materia sobre que hacerlo». De manera que la argumentación del colega se reduce á decir: sin órganos no habria sentidos, sin sentidos no habria sensación, sin sensación no habria ma-

teria sobre la cual recaiga el acto de entender, y sin esta materia no podría el alma verificar la intelección; luego el alma necesita y usa de órganos en su acto de entender. (¡Magnífico argumento láico... ó de pié de banco!) Lo mismo exactamente que si dijéramos: sin piés no se puede andar, sin andar no irían los escritores de «El Pais» á su redacción; sin ir á su redacción no podrían ellos escribir sueltos; luego para escribir sueltos en la redacción de «El Pais» se necesita y se usa de los piés. Y la verdad es que ello parece ser así.

Mas antes de concluir, levantemos acta (permítasenos la frase) de la preciosa confesión formulada por «El Pais» cuando reconoce que «el alma se vale del cuerpo y sus órganos, nó para entender y pensar con ellos.» Semejante declaración suya reviste aquí importancia suma, ya por habersele arrancado al colega como por fuerza y á regañadientes, ya por ser una tesis totalmente opuesta á la establecida por «El Pais» mismo el viénes último, cuando dijo: «que sin los órganos no puede el alma unida al cuerpo, pensar, conocer, ni entender.» y que «el alma usa ó se sirve del cuerpo como de un instrumento para sus operaciones». Pues ¿en qué quedamos? ¿El alma entiende sin los órganos, ó con ellos? Porque no cabe medio: ¿entiende sin los órganos? Luego sin ellos puede entender, al revés de lo que el colega dejó sentado. ¿Entiende con los órganos, esto es, usa de ellos para el acto de entender? Entonces «El Pais», si tal cosa volviera á profesar, caería de nuevo en el materialismo.

Elija, pues, el colega; ó canta la palinodia retractándose de sus errores pasados, ó se queda irremisiblemente en el campo materialista.

A la chiquillería del «Pais».

Emancipados muchachos: En ninguna ocasión os dí yo paja para que ahora os tomaseis la libertad de darme consejos, y así no añadais á lo de chiquillos lo de metome en todo, que esto no sienta bien en muchachos de vuestra edad y de vuestros humos. El tomaros por chiquillos fué hipótesis mia, hipótesis que aunque con muchos visos de

certeza, no me atreví á dar por averiguada; mas yá que vosotros lo confesais y añadís encima que estais *emancipados en demasia* (figura que huele mal), yo no pondré más en duda ni lo uno ni lo otro y seguiré tratándoos como mereceis.

A mayor abundamiento, ese infeliz Llibera, en los *saludables* consejos que os dirige, animándoos á no desmayar en los solos y duos de violon y gaita que tan lucidamente tocáis, lo afirma tambien, con esa bendita gracia que Dios le ha dado para decir tonterías, que tambien tiene gracia el soltarlas de la manera que lo hace y quedarse después tan fresco y descansado. Mejor sería que, en vez de consejos á lo Pero Grullo, os diera lecciones de gramática, que aunque él no se pasa de espabilado, yá os chuparíais los dedos con saber lo que él sabe. Nada digo respecto de la lógica, porque para esto él. Lo malo es que, segun me han dicho padece de cierta enfermedad localizada debajo del pelo; pero aún así y todo algo os podrá enseñar.

Cualquiera pensaría, al ver cuantas veces la mentais, que la palabra *chiquillos* se os ha sentado en la boca del estómago: de otra manera no forcejearíais tanto para arrojarla. Así Dios me salve, como estoy dispuesto á retirarla, con tal de que prometais no volver á las andadas y dejéis en paz al Fuero Juzgo y á Séneca y á Pomporio (excelente sugeto) que ningun mal hicieron para ser traídos y llevados por vosotros en las columnas de ese prototipo de la ridiculez periódística, denominado «El Pais».

Pero como ya os dije que si no lo sois, lo pareceis, y vosotros no habeis dicho ni hecho cosa en contrario, así tanto vosotros como yo nos quedamos con ello y no se hable más del asunto.

Sentada queda y fuera de duda mi suposición y como consecuencia de ella, he de decir á los lectores que mal harán si os toman en sério, pues muy capaces sois, como ya lo habeis hecho en la discusión sobre el hipnotismo, de decir hoy una cosa y mañana otra, y enredar el asunto para que á fuerza de hablar muchos crean que teneis razon.

Por eso no era necesario que le dijerais á EL VIGIA: «Sepa que no ha de sellar la boca á «El Pais», aunque caído en infantiles manos», porque todos los redactores de EL VIGIA, y yo más que todos ellos, sabíamos de mucho tiempo atrás que venís dis-

puestos á daros tono y á hablar, sea de lo que sea, aun con perjuicio del sentido comun y de otros sentidos que seguramente os faltan. Sabíamos que no habia de callar «El Pais» no *aunque*, sino por eso mismo, por haber caído en manos infantiles. ¿Claro está, ¿quien hace callar á unos chiquillos, *emancipados en demasia*, segun confesion propia?

Y ya que ese maestro Ciruela que ha salido dándoos *saludables* consejos, dice que vosotros os llevais las *simpatías del mayor número*, por lo bien que lo haceis, voy á contaros una anécdota, que viene de molde al caso presente:

Un muchacho, de vuestra talla y mañas, disparaba un discurso en una velada literaria, á la cual asistian sus padres oyendo al angelito con un palmo de boca abierta.

—¿Oyes, Juan, qué cosas dice?—exclamó la mamá.

—¿Pero tú le entiendes, mujer?—contestó el padre.

—Yo nó, ni tú, ni nadie; pero por esto mismo debe de ser cosa buena.

Así les pasa con vosotros á los del *mayor número*, bien que él Sr. Chichonera, ó Ch. Llibera, debe contar á vuestros admiradores como los portugueses los caballos: por las patas; y así dicen «cuatro mil piernas de caballo», cuando no son más que mil las caballerías. Y no se tome nada de eso por alusion personal.

Hasta otra.

T. JAZOS.

ANUNCIOS.

La Revolucion francesa, con motivo del centenario de 1789, por Monseñor Freppel, obispo de Angers, traduccion de D. Francisco Pons Boigues.—Una peseta.

Carta Pastoral del venerable Obispo de Cartagena acerca del Liberalismo.—Edicion de propaganda 10 céntos.; de lujo 25 céntimos.

Cartas de un filósofo integrista al director de la «Union Católica» por D. J. M. Ortí y Lara, catedrático de la Universidad de Madrid y Miembro de la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino.—3 pesetas.

Los tres 89, 1689.—1789.—1889, por Mr. Marin de Boylesve —25 céntos.

Se hallan de venta en esta imprenta.

Tipografía Católica del Sagrado Corazon de Jesús, á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 14.